

LA OTRA PIEL

ROSARIO
RODRÍGUEZ



LA OTRA PIEL

C O L E C C I Ó N
JOSÉ GOROSTIZA
P o e t a s d e l m u n d o

José Manuel Piña Gutiérrez

Rector

LA OTRA PIEL

Rosario Rodríguez



Universidad Juárez Autónoma de Tabasco

Primera edición, 2016

D. R. © Universidad Juárez Autónoma de Tabasco
Av. Universidad s/n, Zona de la Cultura
Colonia Magisterial, C.P. 86040
Villahermosa, Centro, Tabasco.

Para su publicación esta obra ha sido dictaminada por
el sistema de “dictaminación abierta” por pares académicos.
Los juicios expresados son responsabilidad del autor.

Queda prohibida la reproducción parcial o total del contenido
de la presente obra sin contar previamente con la autorización
expresa y por escrito del titular, en términos de la Ley Federal
del Derecho de Autor.

Portada e ilustraciones: © Perla Estrada
Revisión literaria: Héctor de Paz
Diseño de portada: Luis Acopa

ISBN: 978-607-606-301-9

Hecho en Villahermosa, Tabasco, México.

PRESENTACIÓN

Gloria Virginia Manzur Villanueva

Todos y todas tenemos otra piel, o nos hemos apropiado de la otra piel, o muchas veces escondemos esa..., la otra piel, que nos muerde, que nos lacera, que nos arrebata el sueño, que nos provoca a lamer nuestras heridas o a gritar nuestro gozo, nuestra felicidad, nuestros amores..., nuestra intimidad.

*Quiero llorar,
escupir el agua y la sal.
Recordar aquel cuerpo barbado y esquelético
que se fue con la lluvia
y se volvió de tierra.*

[...]

*Todas las lágrimas que cayeron de tus ojos
fueron llanto derramado por tus sueños...*

[...]

*¿A dónde van los sueños de las mujeres con alas de mariposas?
¿En qué antiguo testamento escribieron sus nombres?
Esta locura mía tiene sabor a frutas...*

Estos fragmentos representan el dolor intangible en la escritora, o su felicidad..., y para muchos será nuestra catarsis; porque sabemos que la catarsis es una experiencia que purifica las emociones humanas, vemos en las metáforas de la poesía nuestras experiencias, nuestro dolor, nuestra ira, lo

que quisimos decir y no supimos cómo. Nos identificamos con el poema o la canción que grita lo que queremos gritar, aunque en muchas ocasiones ya haya pasado ese momento en nuestras vidas.

Es por eso que Rosario Rodríguez en su poemario nos nutre con la esencia de su experiencia de vida y nos ayuda aliviándonos o regocijándonos del momento que ha vivido.

¿Quién no ha sido alguna vez “La mujer del cuadro”?

[...] sollozando por las esquinas

[...] ¿Quién es esta mujer?

*[...] escupiendo su corazón sazonado con sal,
quitando la envoltura a la esencia del poema.*

Me he apropiado de todos estos fragmentos del poemario de Rosario Rodríguez porque es parte de nuestra esencia como seres humanos que olvidamos como el dolor, la ira, la felicidad y la angustia, la tenemos que transmitir de alguna forma y revolcarnos en éstas para resucitar en paz.

Rosario Rodríguez no mide ni encuadra al sentimiento como arma gozosa para deleitarnos, sino que lo avienta con el carbón del lápiz al papel que espera sediento la catarsis de su entrega al amor.

Es por eso que *La otra piel*, aquella que se esconde debajo de su coraza se convierte en (cito a la poeta Karmina Ramírez, 1950-2000) un “juglar de pequeños evangelios” que muchas veces en el...

combate cotidiano entre arañas y hormigas,

fuego manso pero constante que abre las marcas de las mujeres violadas

*Golpea los pensamientos de paganos,
desafiando cara a la luna...*

Ella en su poesía es...

Piel de amor de aventura inconclusa...

[...]

Piel de piel heredada y registrada en los libros oficiales de un pueblo...

[...]

piel más piel

*piel de rostros que visitan los templos para sangrarse los costados
y pagar los mojigatos la cadena con sangre.*

Eso es Rosario Rodríguez:

*...porque el amor es par
y nada más.*

Gracias Rosario Rodríguez por enseñarnos “La antigua historia” plasmada en papel con el “Trago amargo” que...

*Es esta soledad
un trago amargo que escurre por mi garganta
impidiéndome tragármis anhelos...*

¿Quién no ha tenido un trago amargo en esta vida llena de tribulaciones?,
¿quién no dice?:

*Quiero tomar tu cuerpo entre consignas de la gente
que se da golpes de pecho,
dar rienda suelta a los deseos que empujan con violencia la tormenta...*

Yo quiero, tú quieres, todos queremos tomar ese cuerpo entre consignas de la gente, Rosario Rodríguez nos da permiso, no importa de quien el cuerpo sino el amado, el que nos sublime, el que nos hunde.

Esa es la poesía de Rosario Rodríguez que pasa a través de...

“En este Purgatorio”

[...] para romper a golpes sus propias mortajas...

Poemas que tienen mucho de muerte y renacimiento cuando escribe y dice:

*Con el miedo de mi oficio entre brazos,
sentada en la sala me tomo trago a trago una copa de vino
lloro por los hijos que nunca parí
evoco los recuerdos de colores
pero el sol no se asoma a la ventana...*

Gracias de nuevo Rosario Rodríguez, nos llenas el alma de añejos amores que resucitan en tu poesía; tu egoísmo por amar al lápiz y al papel es la meta que trazó tu destino para ensañarse en el dolor y el amor de tus lectores y convidarnos a no olvidar la belleza de la prosa que es tu poesía.

México, Distrito Federal y muy pronto Ciudad de México.

PRÓLOGO

Héctor de Paz

I

Comienzo con estas palabras tan cercanas y actuales, pero que en verdad nos llegan desde muy lejos y fueron pronunciadas por primera vez hace ya muchos años:

*Admite una cosa:
a todo el que ves, le dices,
«Quiéreme».*

En todas las épocas los tiempos han sido vertiginosos y caóticos; siempre, antes y en el presente sólo que a los tiempos actuales les ha correspondido ocurrir ahora, en el preciso momento en que nosotros, aquí, somos testigos de ellos y nos hacemos conscientes de sus aspectos vertiginosos y caóticos.

Haciéndonos cargo de esta falacia a medias, digamos entonces que en estos tiempos caóticamente vertiginosos muchos seres humanos vivimos en condiciones de hiperconectividad tecnológica, pero también nos hemos vuelto más indiferentes unos con otros, más distantes, paradójicamente, de nuestro prójimo tan próximo.

Y en medio de esta confusa maraña de circunstancias, resulta siempre reconfortante entrar en contacto con poetas como Rosario Rodríguez, que tienen la enorme capacidad de hacernos recordar que los poetas siguen

siendo esos confederados en defensa de la inocencia, como quería Thomas Merton.

II

Y sigue diciendo el poeta persa que sabía de memoria el texto del *Corán*:

*Por supuesto no lo dices en voz alta,
sino, alguien llamaría a la policía.*

Porque en verdad se necesita gran acopio de inocencia y de coraje para dejar por escrito nuestro sentir más profundo, sobre todo cuando los poetas, como ya nos enseñó Bécquer, tienen que domar al rebelde y mezquino idioma con palabras que sean a un mismo tiempo suspiros y risas, colores y notas.

Y esa misma querella con el lenguaje está presente en *La otra piel*, porque sus páginas contienen una sucesión pausada de imágenes y momentos muy bien delineados a través de un lenguaje claro y certero, porque Rosario Rodríguez sabe que a media voz las verdades de la vida se vuelven más contundentes.

III

Porque más allá de lugares y épocas la condición humana es semejante en muchos aspectos, resuenan en nosotros las palabras del místico sufí que también fue aprendiz de panadero, copista y ocasionalmente poeta de la corte:

*Aún así piensa en esto:
este gran impulso en nosotros
para conectar.*

El presente volumen, de una brevedad que amplifica la intensidad de su contenido, reúne poemas escritos durante los últimos veinte años pero unidos por un hilo conductor bastante identificable: el arduo y cotidiano empeño de Rosario Rodríguez por forjar una conexión profunda y verdadera con hombres y mujeres afines a su sensibilidad artística y su calidad humana.

No es gratuito, entonces, que la mayoría de los poemas estén dedicados, en algunas ocasiones a los familiares más cercanos y en muchas otras a esa especie de familia ampliada que son los amigos, porque el transcurrir del tiempo nos hace transitar por las sucesivas etapas de la vida pero también nos va marcando dolorosamente con la suma paulatina y feroz de una muerte tras otra.

IV

El poeta sufí del siglo XIV buscaba con devoción unirse a la divinidad, sabiendo que a la eternidad se llega solamente a través de la vida cotidiana y del contacto con los otros que son nosotros.

Varios siglos después y al otro lado del mundo, *La otra piel* nos entrega las palabras de una mujer rodeada de duendes y fantasmas, que sabe entrar y salir de los laberintos de la obscuridad, pero que también sabe recorrer los caminos luminosos del día.

Arropada por el cálido abrazo de sus amigos, los presentes y los ausentes, Rosario Rodríguez busca su voz más auténtica y gracias a la hermandad de la inocencia poética logra hacerse eco de las palabras tan cercanas y actuales de Hafiz:

*Admite una cosa:
a todo el que ves, le dices,
«Quiéreme».*

*Por supuesto no lo dices en voz alta,
sino, alguien llamaría a la policía.*

*Aún así piensa en esto:
este gran impulso en nosotros
para conectar.*

*¿Porqué no convertirte en aquel
que vive con una luna llena en cada ojo,
que siempre dice,
con ese dulce lenguaje lunar;
lo que todo otro ojo en este mundo
muere por oír?*

LA OTRA PIEL

Rosario Rodríguez



DIABLOS Y DUENDES

A Manrique Rodríguez Andrade, mi padre

Con el rostro pegado a la ventana
el agua a las rodillas
la voz de la luna bañando la sombra de mi tiempo
vivo una a una
la ausencia de mis muertos.

Quiero perderle el miedo a las aves nocturnas,
que llevan en sus alas el ruido de la noche,
a las puertas cerradas
que me niegan el paso a otras dimensiones.

Quiero llorar,
escupir el agua y la sal.
Recordar aquel cuerpo barbado y esquelético
que se fue con la lluvia
y se volvió de tierra.

En esta ausencia de sangre y de huesos
me quedé detenida en el ir y venir de la vida
con mis diablos y duendes desamarrándome
las agujetas de los tenis
pariendo una más...
¡Ya no sé cuántas muertes!



AL POETA CAÍDO

A Ciprián Cabrera Jasso

Dame una señal
un cirio que naufrague río adentro
que lleve de la mano al poeta a su casa de agua,
donde el lecho se mece con las notas de una melodía olvidada

que llega con su cuerpo de ceniza a la otra orilla,
sin nombre,
sin tiempo,
con la soledad de otros esqueletos
que escriben cartas de amor a la muerte
que tienen por sepulcro el lado marchito de las flores
donde el duelo se abre como una rosa en primavera
disfrutándose sin amargura.

Todas las lágrimas que cayeron de tus ojos
fueron llanto derramado por tus sueños,
tempestad que se alargó en el murmullo de otros personajes,
que habitan la parte obscura del mundo.
Ahora sé
que la señal está allá, en Montecristo.

Marzo de 2012

RETRATO DE UN HOMBRE FRENTE AL ESPEJO

*A Gerardo A. Brabata Pintado
por cumplir sus sueños*

Sobre su cara larga
las líneas de la suerte
la historia que se lee y se guarda
entre la manga del pijama
para vivirla a distancia en el tiempo
fragmento a fragmento
siempre en sobre cerrado
deambulando por el mundo
rodeado de personajes que duermen
en sitios temporales,
donde las cuatro estaciones se escurren por las manos
hasta llegar a los dioses mayores
porque son encarcelados en otras dimensiones...

Camaleón de tierra tropical,
acechando por el visillo de sus ojos,
con tus preguntas en la punta de la lengua
con tu cuerpo de diversos colores
con vida musical.

Otros incapaces de aportar un sentimiento
un puñado de tierra a la tierra

un centavo a la pobreza
siempre escuetos, sin añadidos,
como un olivo con flores negras
están ahí como provocación y burla
al hombre que mira su retrato,
que acompaña noche a noche sus sueños,
bosteza y se pierde en el espejo.

2015



SOMBRA

A Eduardo Broka

Al apagar la luz,
se rompe la cortina de una noche sin ojos,
sin público que aplauda al actor,
sin placas de celebraciones
sin dioses que vengan de otras dimensiones
a purificar conciencias
a curar las heridas que sangran
cuando las sombras escapan en penumbra.

Todo desaparece
todo menos tu pensamiento
tu caja de cristal donde guardas tus sueños de azúcar,
tu mirada de águila
tu estructura de hombre-niño
que carga en las espaldas su vieja mochila
y su andar de señor en los pasillos del crepúsculo.

Es tarde,
los discursos se pierden en los textos que nadie escucha,
por temor a quedar atrapados
a suplir en la jaula al canario de la abuela,

a que los llamen con otros nombres
o señalen como seres humanos de otros planetas.

Yo estoy aquí,
mirando pasar a diversos actores
con mis palabras en el lenguaje de la lluvia
con esta existencia que algunos me inventaron
cuando llegué tal vez de otro mundo
a encontrarme con estos paisajes
con esta forma de ver y sentir
cuando se apaga la luz del escenario.

Septiembre 12 de 2014



LA MUJER DE LAS MANOS DE RÍO

A Perla Estrada del Río

Estoy buscando la historia de unos ojos oscuros,
de unas manos de río.

¿Quién eres?

¿Quiénes son?

Que rompen el silencio de la noche
en la frágil llegada de la aurora.

En cortinas de tiempo
las doncellas se transforman en figuras poéticas,
y se pasean por el bosque silbando una canción de moda

¿Quién eres?

¿Quiénes son?

Las preguntas caen como barajas en la mesa de juego,
se pierden en el canto de un grillo,
en los labios rojos y carnosos de las musas,
cuando estrellas y luceros arropan la llegada de la noche.

¿Quién eres?

¿Quiénes son?

Mujeres que descansan sobre las aguas quietas de un estanque
o galopan desnudas en el lomo sensual del unicornio.

¿Y las otras mujeres?

Esas van a un barco navegando por ríos y por mares

donde las madres arrullan a hijos de piratas,
los peces de colores van marcando las rutas en el agua
y las leyendas nacen en el cuerpo imaginario de una sirena.

¿A dónde van los sueños de las mujeres con alas de mariposas?
¿En qué antiguo testamento escribieron sus nombres?
Esta locura mía tiene sabor a frutas
y pinta a las palabras con la tinta imborrable de la literatura.

Estoy sentada en piedras y cojines
me acompañan los duendes y fantasmas que viven conmigo,
la mujer de las manos de río
se mira en un espejo
y después se come a pedazos la luna.

Marzo de 2015

LA LOCA Y CUERDA

*A Huri Rodríguez Ruiz,
mi hermana de sangre*

Con el rostro oculto
sin voz en la garganta
un lamento se escucha en el llanto de un grillo,
en el silencio de una fría mañana de noviembre
reconozco tu risa.

Tu forma de llegar a los sitios vacíos
y llenarlos de múltiples colores
abriendo y cerrando puertas y ventanas
en las viejas casonas pegadas al río,
al gigante que vive en soledad.
Hoy todo es fantasía.

El sol en primavera
me recuerda tu frágil figura pegada a mi armadura,
a mi destino tormentoso y bravío
pero cubierto de horas azules,
que se mecía en el sillón de la sala.
El camino está andado.

Ahora tus párpados cerrados me visitan a veces en los amaneceres
son una chispa de luz
una estrella brillante que ya no habla de muerte
es un bálsamo con sabor a frutas tropicales,
en estos días,
en estos años.

Mi grito maduró sin caer del viejo árbol,
sin rodar por las calles de este pueblo
que se convirtió en ciudad sin darnos cuenta
cuando yo solamente era una niña loca
que escribía versos, cantaba y hablaba sola
tú en cambio, bien portada como una pequeña señora,
que sonrojada dedicaba sus sonrisas a la brisa del río
y se olvidaba de su olvido.

Mi doncella del siglo pasado de tímidos ademanes
y ojos pequeños.
Voy navegando por ríos y mares
estoy cada día más cerca de mi eternidad.

2005

SEÑOR Y POETA

A Teodosio García Ruiz

Cuando la noche descansó en el cuerpo del poeta
los ruidos de la calle aturdieron mis oídos
el recuerdo de un poema cubrió mis emociones.

Personaje y poesía unidos en mi tiempo
transportados por justos y verdugos al reino de los cielos.

El asertor que afirmó y sostuvo
que la poesía también está en los barrios populares,
en la pobreza, en las prostitutas, en las canciones,
en el alma del mundo.

Hizo brecha.

Construida quizá con flores de pantano,
pero con las sabidurías del poeta
en las vestiduras de su alma bohemia.

Afuera, los ladridos de perros callejeros se convierten
en canciones de protesta
los pasos de los hombres agobiados por la noche
se escuchan torpes en la cera

la lluvia de otro amanecer
escurre por los cristales de las ventas.

Hasta siempre amigo.
Hasta siempre señor poeta...

2011



LA MUJER DEL CUADRO

A Jorge del Moral

Con la mujer del cuadro sollozando por las esquinas
la noche no tiene destino,
el polvo del mundo ha caído inexplicablemente
sobre el pájaro de pecho amarillo que agoniza en el silencio,
sus alas rotas han muerto en el intento del viaje.

Otra vez la fémina cargando sus tentaciones,
rasgando sus vestiduras al calor del infierno.
¿Quién es esta mujer?
Con cuervos y lechuzas guardadas en el armario,
sentada en el filo de la navaja
escupiendo su corazón sazonado con sal,
quitando la envoltura a la esencia del poema.

El sol cubre con sus brazos los cabellos del fugitivo
mastica la memoria de la protagonista
la fiesta vuelve a empezar
los nombres se multiplican como moscas
porque las historias son hojas paridas por el mundo
y traducidas a distintos idiomas.
¿Quién es esta mujer?
¡Ojalá que esta noche me importe un carajo!

Octubre 4 de 2012

COLOR VIOLETA

A Violeta Asmitia Padrón

Estoy en medio de la selva
buscando el corazón de la lluvia
la entrada del otoño se pierde en las palabras
que marcan la fuerza de esta historia
congelando los labios de la luna
las palabras caen de los árboles
buscan el rostro de unos ojos,
la voz de un sentimiento
en los amaneceres del pasado
del recuerdo...

Viajando por rutas diferentes
a jardines empapados de abrazos
pegándose una a una en el cuerpo
y en el alma de una guerrera.

¿Alguien sabe quién es?
¿Alguien como el ocaso, las flores disecadas
en las páginas de este libro?

¿Alguien sabe su nombre?
¿Alguien sabe qué dios marcó en su regazo el nombre de la noche

y escribió con luceros el nombre en un cielo estrellado
y en la frente del rostro de sus hijos?

Algo se mueve en mí
y en el canto del mar que golpea en la orilla de la playa
para volver de nuevo a la ciudad
con las letras sonando en mi oído.

He aquí la mujer color violeta
que lleva pegada a su piel el latido del tiempo.

La noche se pierde ante mis ojos
y cruzo nuevamente el umbral del espejo.

2015

LA OTRA PIEL

Sobre la duela obscura de lo adverso
afino el drama que matiza las cuatro estaciones del año
combate cotidiano entre arañas y hormigas,
fuego manso pero constante que abre las marcas de las mujeres violadas.

Golpea los pensamientos de los paganos,
desafiando cara a la luna.

Las noches con olor a piel de lobo bordadas en punto de cruz
en la cáscara de una jugosa naranja.

Piel con piel
que muerde los hombres como cangrejos en la orilla de una playa
y se pega a los pies de un autista,
de unos ojos sin fondo,
de una luz sin destello que camina por las calles del mundo,
extendiéndose como un abanico de múltiples colores.

Cubriendo los cuerpos porque se agrieta con la sequía
o se estira como goma de mascar en manos de un cirujano plástico.

Piel de amor
de aventura inconclusa,
piel de doncellas que habitan en la manzana de Adán
vuelo alto de unicornio

piel de orilla
piel que llama, excita y se pega como mosca a la miel.

Piel de piel
heredada y registrada en los libros oficiales de un pueblo,
principio de un destino sin fantasma,
alma nube, molde de un suelo acariciado,
burbujas de jabón de un desierto
piel más piel
piel de rostros que visitan los templos para sangrarse los costados
y pagar los mojigatos la cadena con sangre.

Con mi signo astrológico pegado a mi epidermis,
espero impaciente al dermatólogo que cuida mi piel.

2014



AMANTES EN POTENCIA

En la tierra del sol y de la lluvia
podríamos sentarnos en el regazo de una suntuosa ceiba,
explorar nuestros cuerpos,
inventarnos los rostros,
dejar en la penumbra de la selva
los ecos de las voces que interfieren el canto del amor
y así alargarnos la vida.

Podríamos escribir una historia ajena a la nuestra,
buscar en las revistas de modas,
fotografías que ilustran los capítulos,
y ser otra pareja,
volar al lado de los buitres,
de los que comen sal y tienen amargo el hueso de la lengua.

Tener hijos
y así alargarnos la vida.

Podríamos ser también una leyenda más,
un recuerdo sin brazos, sin piernas, sin cabeza,
sin espíritu,
pero enmarcado en plata
descansando en la mesa lateral de alguna sala,
y así alargarnos la vida.

Pero bajo los rayos de la luna
todos somos amantes en potencia
porque el amor es par
y nada más.

2013



FRENTE AL RÍO

Estoy aquí
con mi estatura de barro
mis cabellos envejecidos
y la misma miopía que llevo en los ojos como huésped eterno.

Esta ciudad ha cambiado
ha perdido las partituras de su música en las aguas del Grijalva,
y la alegría ahora es una mujer de sonrisa congelada
que se pierde en los rincones sin hablar,
sin llorar su risa,
sin masticar sus ademanes.

Las palabras están
en las bocas de los personajes que entierran las uñas
en los pechos de los adolescentes
y en los exhibicionistas,
cabrones que dejan a sus hijos muertos en las orillas del mundo,
que pierden la memoria y olvidan su antiguo oficio.

Sí, aquellos que no dejan una línea escrita
por temor a que sean ahorcados con letras en el juicio final
sin embargo todavía hay rasgos humanos en esta selva de asfalto.

2015

LA ANTIGUA HISTORIA

Son las dos de la mañana
tengo detenido mi propio vuelo
apretujado entre las manos
y acariciando los sueños que nunca envejecen.

La vieja historia metida de contrabando en la funda de la almohada
vistiendo el cuerpo tatuado con los años
con la cara roja de la luna en tiempo de la canícula.

Calor infernal
cada historia que encuentro tirada en las esquinas, calles solitarias,
hombres que vagan por el lado oscuro del barrio
con la esperanza prendida en el sexo
llevando ocultos en su regazo los nombres de los protagonistas
y el grito de otra noche que ensordece a los pájaros.

El sol marca en sus cabellos la entrada a otro mundo
a otros diálogos,
a otras criaturas,
a otra historia.

Los recuerdos de los que se fueron susurran entre dientes sus nombres
en ese enlace mágico de pasado y presente.

2014

TRAGO AMARGO

Es esta soledad
un trago amargo que escurre por mi garganta
impidiéndome tragar mis anhelos
una copa de tequila me abre de nuevo el apetito.
Quiero tomar tu cuerpo entre consignas de la gente
que se da golpes de pecho,
dar rienda suelta a los deseos que empujan con violencia la tormenta.

Beber esa agua peligrosa que escurre por tu boca
burlarnos nuevamente de los juanes y marías que llevan en las pestañas
afuera los sueños censurados por el cura del pueblo.

Pero es otro otoño,
es otra intimidad
aunque aquí, por las tardes en estos días de canícula
te sigo extrañando.

2014

EN ESTE PURGATORIO

Se abre la tarde en el paisaje
extendiéndose por las horas de mi tiempo
y en la sombra de mi muerte
entre huesos y culebras los duendes pequeños
danzan sobre el rostro negro del pantano
donde los muertos escupen y lloran sus culpas.

¿En dónde está la tarde?
¿Acaso cayó sobre el silencio
o quedó atrapada en la miseria?
¡Vamos dioses mayores a buscar lagartijas en los campos
a buscar ataúdes en los insomnios de los ciegos
que congelan su sangre con la cima de un volcán!

Vamos para romper a golpes sus propias mortajas
vamos todos a rezar discursos tan mediocres
para cortarles la lengua, las extremidades al maldito asesino,
mentiroso y cobarde, al violador, a todos los que
no tendrán escapatoria a este purgatorio.

Enterrador ¡acelera el ritmo de tu pala!

VIAJE AL MAR

*Cuando la creciente llega
nos moja el agua de los ríos.*

*Más arriba de los pies
una fuerza animal crece
y se impone a sus impulsos.*

R. R.

Río y hombre
accidentado encuentro actores en escenas de destreza y de riego
donde la ruta se pierde en las alas del viento
locura que transforma la armonía del paisaje.

Llueve con ese ruido lenguaje de la selva,
con esa falta de armonía,
con ese tiempo donde el sonido es también un silencio.

Mientras la angustia aprieta la garganta
y hacen los discursos forzados
en aulas donde los hombres son sentenciados por sus apariencias.

El agua de los ríos se eleva
se cierra en sí misma
llamando entre sus brazos dolor y desgracia
cientos, miles de seres humanos perdidos
en sus gigantescos cuerpos.

En tu viaje hacia el mar
los cantores se quiebran y se pierden
entre el diluvio madura como
espejismo que habita en las orillas
imágenes que danzan en el regazo de otras criaturas.

Resurgir aparecer en una balsa
volver de nuevo
contarnos los dedos de los pies y de las manos
cantar las antiguas melodías de cuna.

Mirar hacia otros rumbos
reconocer nuestra tierra y agua
en un acto de amor
en burbujas paradas por la fuerza del agua y de la sangre.

Entre la piel invisible del espíritu
de aquí somos,
aquí estamos.

Agosto de 2010

AL BORDE DEL ABISMO

Con el miedo de mi oficio entre brazos,
sentada en la sala me tomo trago a trago una copa de vino
lloro por los hijos que nunca parí
evoco los recuerdos de colores
pero el sol no se asoma a la ventana.

Estoy envuelta en una sábana de seda,
desde mi sitio
escucho el llanto de una multitud
que sacude de sus ojos lágrimas de acero.

Por la muerte de indígenas que cuelgan de los árboles,
de la mujeres de Ciudad Juárez, Chihuahua,
y de otros pueblos,
los guerreros morirán quemados en hogueras.

Con los rostros perdidos en el tiempo
¿cuánta fuerza utilizada para ejercer lo maldito?
¿cuántos besos sin labios?
¿cuántas miradas sin ojos?

Violencia que descarga su ira
sobre el espíritu del hombre
del poeta

de las doncellas
las palabras caen como barajas
en la mesa de lo insólito,
de lo profundo,
de lo irónico,
como piedras en los esqueletos de nuestros ancestros,
que son nada y todo.

El comienzo y el fin
ustedes, han estado al borde del abismo,
han sacudido las sombras de los pájaros imaginarios
de la viejas piletas de agua congelada.

Hagan memoria.



LA MUCHACHA DE LOS OJOS VERDES

A Gracilupe González del Castillo

Todos estamos muertos.
Todos cruzamos el túnel del silencio
una tarde triste de febrero.
Adoloridos nuestros cuerpos tropezamos una y otra vez
con la caja de Pandora que guarda los secretos del universo.
Somos ríos, lagunas, pantanos, días de sol, lluvia y tierra tropical.
Tu ausencia de este plano se siente entre ramas de las gigantes ceibas,
en el existir del mundo subordinado entre un principio y un fin
como palabras para consolar,
para solidarizarte con la pena o la alegría
para guardar contigo el rostro amado del amigo.

Frágil en apariencia pero fuerte como las aguas del Grijalva,
caminaste por tus días sobre veredas cubiertas de rosas,
en esa alianza que tenías con dios y con la gente.
Todos estamos muertos.
Todos sentimos tu presencia.
Todos lloramos por tu partida.

La historia se acaba,
se esurre como gotas de rocío por el corazón del planeta.

Algo de nuestra esencia se perdió en el paisaje
y espera tu regreso en el bostezo de la noche.
Todos estamos muertos.

Octubre de 2012



MUÑECAS DE ESTE SIGLO

Cuando la noche calla
los peces mueren en los acuarios por falta de oxígeno
los hombres–damas permanecen masticando
sus nombres de pie
sobre las banquetas de calles distantes y desoladas
en una ciudad que pocos saben que existe en el planeta.

Un mundo que se abre con la delicadeza de una flor,
con la sabiduría de un profeta
que predica sin simulaciones,
que gana batallas diariamente en su trinchera.

Hombres abrazados a su fortuna
que van y vienen en el tren subterráneo
por la ruta que los lleva
a las entrañas de la tierra.

La estación puede estar en la casa de ustedes.
Abran las puertas.

Febrero de 2015

CERRADO POR QUIEBRA

¿A quién puedo llamar?
¿A quién debo decirle que se vista
de cómplice y luego confesarle que te amo?

Si la palabra amor la había escondido en la estatua de piedra,
pero he vuelto a observar y a guiñarle un ojo a las estrellas,
a compartir mis sueños,
a sentir con pasión tu cuerpo en la distancia
y deletrear las letras de tu nombre.

Estoy en la penumbra de mi alcoba
deseando con mis manos acariciar tu rostro.
Me niego a declinar mi decisión
y ser amanecer de mi próximo ocaso.

2016

P. D.

El amor cambia todo...
las letras de un poema,
los latidos de un amoroso corazón,
el ritmo de la vida de una poeta...
abierto nuevamente por amor.





ÍNDICE

Presentación	5	Amantes en potencia	35
Prólogo	9	Frente al río	37
Diablos y duendes	15	La antigua historia	38
Al poeta caído	17	Trago amargo	39
Retratando de un hombre frente al espejo	18	En este purgatorio	40
Sombras	20	Viaje al mar	41
La mujer de las manos de río	23	Al borde del abismo	43
La loca y cuerda	25	La muchacha de los ojos verdes	45
Señor y poeta	27	Muñecas de este siglo	47
La mujer del cuadro	29	Cerrado por quiebra	48
Color violeta	30	P. D.	49
La otra piel	32		



Dr. José Manuel Piña Gutiérrez
Rector

Dra. Dora María Frías Márquez
Secretaria de Servicios Académicos

Ing. Miguel Ángel Ruiz Magdónel
Director de Difusión Cultural

Mtro. Luis Alberto López Acopa
Jefe del Departamento Editorial Cultural



Esta obra se terminó de imprimir el 16 de mayo de 2016, con un tiraje de 700 ejemplares. Impreso en Ideo Gráficos y Publicidad. Calle: Juan Álvarez, 505. Centro, Villahermosa, Tabasco, México. El cuidado de la edición estuvo a cargo del Fondo Editorial Universitario.



Universidad Juárez Autónoma de Tabasco

La otra piel | ROSARIO RODRÍGUEZ



9

C O L E C C I Ó N
JOSÉ GOROSTIZA
Poetas del mundo